

Cristo La Roca

En las olas inmensas de embravecido mar
que asaltan de mi alma la pobre embarcación,
de rodillas a Cristo clamé, y el huracán
deshecho fue al instante a la voz de Dios.

**En Cristo la Roca, el Ancla de mi Fe,
los males, lamentos, y ayes de temor
terminan por siempre con mi Supremo Rey.
Es Jesucristo Mi Refugio.**

Me guarda de peligros, tristeza, y dolor.
Él hace que el viento no agite tempestad.
Los mares se detienen; la ola reposó.
Y en Cristo fijo el ancla, confiando más.

Mi Duque Salvador, sí mi Hermoso Amigo y
Dios,
que libra de tristeza y aleja amarga hiel.
Por fe iré al cielo, a la mansión de amor,
a la Fuente Inagotable de Dicha y Bien...